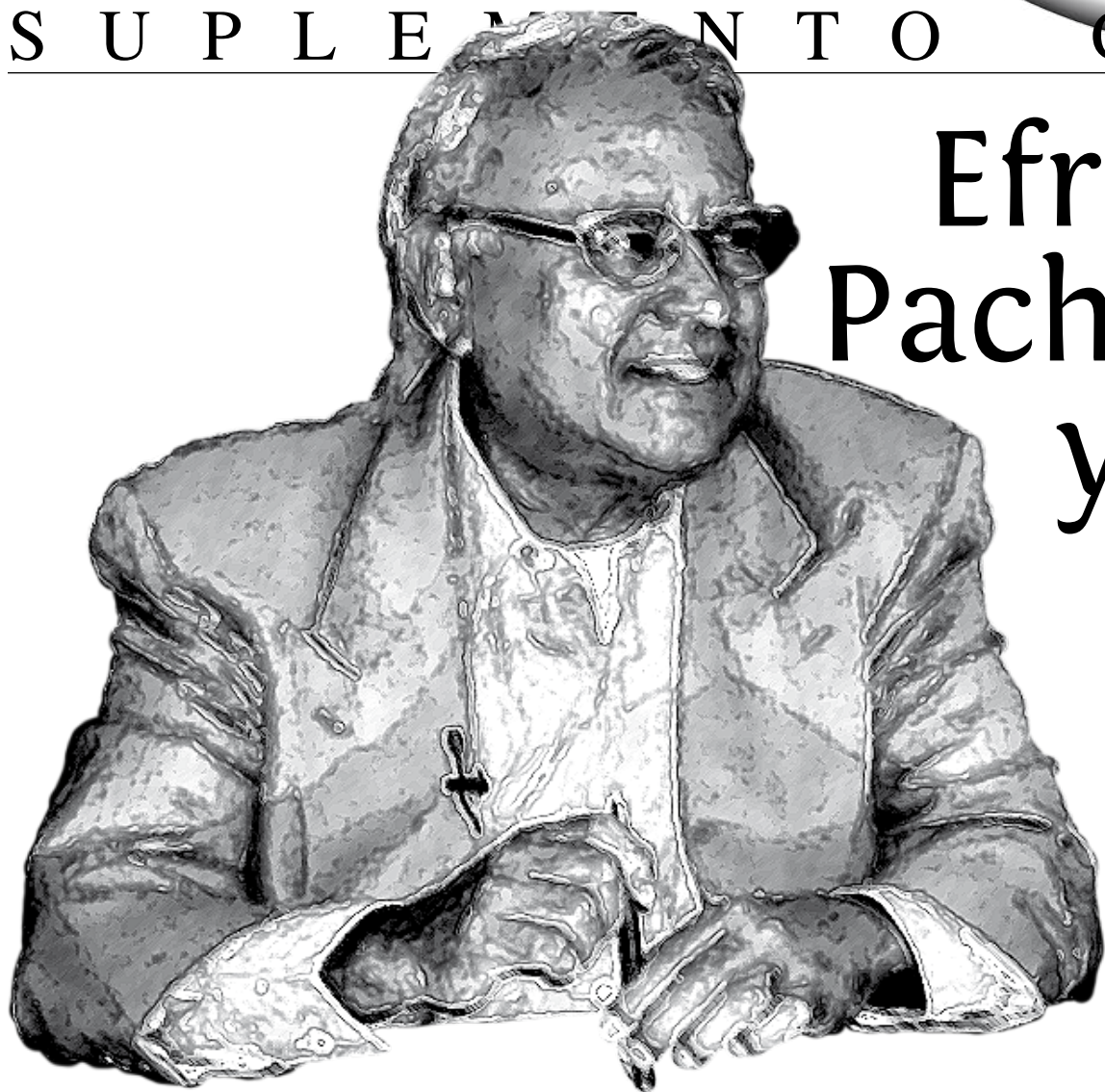




# el tlacuache

S U P L E M E N T O C U L T U R A L



## Efraín Ernesto Pacheco Cedillo y la historia de Morelos

*i... Ay de mis tiempos pasados...!*  
Canción de Morelos y Guerrero. Se desconoce el autor

*i... Ay de mis tiempos pasados...!*  
*¿... Cuándo los volveré a ver...?*  
*Ya lo pasado pasado.*  
*Es imposible volver,*  
*como el árbol que está caído*  
*no vuelve a reverdecer.*

*Pasaron, pasaron, mis tiernos abriles,*  
*pasaron volando cual ave fugaz,*  
*y se marchitaron todos mis pensiles*  
*murieron las flores de mi hermosa edad (de mi mocedad)*  
*¿Dónde está mi primavera?*  
*¿Dónde está mi vida en flor?*  
*¿Dónde están esas praderas,*  
*que cantan versos de amor?*  
*Fueron fantasmas primeras*  
*que cruzan como un temblor.*

*Mis penalidades, las cruentas pasiones*  
*con sus agujones me hacen padecer*  
*y todos los males cual crueles dragones*  
*me dan a que tome mil copas de hiel.*  
*Yo recuerdo que en un tiempo*  
*todo fue dicha y placer*  
*dulzura, paz y contento,*  
*distracciones por doquier.*  
*i... Ay de mis tiempos pasados...!*  
*¿... Cuándo los volveré a ver...?*

*Pasaron, pasaron mis lunas de mieles,*  
*pasaron volando como una ilusión,*  
*sólo me dejaron amargos desdenes*  
*que van desgastando mi fiel corazón.*  
*Todos mis tiempos pasaron*  
*pero los mal invertí*  
*sólo sufrir me dejaron.*  
*i... Desventurado...! i... Ay de mí...!*

*Ahora, soy de tiempo su frágil basura*  
*que arrebató el tiempo con velocidad;*  
*seré el alimento de mi sepultura*  
*que en pos voy bajando a la eternidad*  
*en esta vida pintada*  
*-comprendo que así lo es-*  
*No es bueno engréise con nada, olvidar lo que ayer fue,*  
*al fin que yo no soy nada.*  
*Nada soy, nada seré.*

*Al fin que soy nada aquí en esta vida,*  
*porque mi partida pronto llegará:*  
*Al fin es prestada mi alma fugitiva,*  
*ilusión perdida ya no volverá.*

CARLOS BARRETO ZAMUDIO

El historiador que por primera vez manejó en México los conceptos de “patria chica”, de las “distintas matrias” y de la microhistoria, Luis González y González, alguna vez escribió que quienes recurrimos a la microhistoria, a la historia de nuestro terruño, pertenecemos a una suerte de “pueblo raso que rehuimos al saber generalizante y las lucubraciones filosóficas que nos alejen de nuestros prójimos”.

“La gente de estatura normal”, ha dicho González, busca en la historia del terruño el ensanchamiento de sus recuerdos personales y no tanto un sustituto para sus creencias metafísicas. Quienes nos asomamos a la historia de nuestra tierra, lo hacemos esperando encontrar un relato acerca de las raíces nuestras y de nuestros padres de un modo “sobrio, conciso y sabroso”, como quien cuenta un cuento o que de a poco va entregando una novela.

Sin embargo, hacer historia, trabajar con la historia fuera de la capital del país es una tarea de precario reconocimiento. Más allá de un discurso acerca de la falta de apoyos, la labor histórica que se hace en las entidades como Morelos, está irremisiblemente lacerada por una suerte de marca indeleble: el provincianismo del que se acusa a quienes, desde las entidades, hacemos historia que tiene que ver con nuestras entidades y más grave aún si quien escribe nació en el estado en cuestión.

La razón: para quienes desde los grandes centros de investigación asoman de lejos a lo que aquí se hace, la labor histórica que los morelenses hacemos en Morelos, está obnubilada por un parroquianoy, hasta cierto punto, enternecedor amor al terruño. Así esta historia se percibe como “tachonada de minucias, devota de lo vetusto y de la patria chica, que comprende dentro de sus dominios a dos oficios tan viejos como lo son la historia urbana y la pueblerina”.

A Efraín Pacheco, me consta, lo he escuchado mencionar muchas veces el tema: una suerte de *Morelos para los morelenses*, ya sea por nacimiento, adopción o de corazón, sin que Efraín otorgue lugar para advenedizos, profetas y mercachifles que rebotan el estado por todos lados o como en algún momento dijo John Wo-

mack para hablar de los zapatistas: “agitadores de fuera [con] noticias de tierras prometidas”.

Por supuesto, esto no representa un acto del más abierto chauvinismo o la más vulgar xenofobia, sino de un auténtico forjador de identidad, consciente de que, al igual que la tierra, la identidad es de quien la trabaja, como él la ha venido trabajando, transitando desde la historia universal hasta la remembranza personal originada en su natal Tetecala, convertida en dato historiográfico que sume a los mejores mecanismos para consolidar la identidad morelense.

Así, Efraín ha visto a la historia de su estado como a la microhistoria y la historia regional, en su sentido más amplio, es decir: “abarcando la vida integralmente”, las manifestaciones humanas y en ocasiones las naturales; se recuperan “la familia, los grupos, el lenguaje, la literatura, el arte, la ciencia, la religión, el bienestar y el malestar, el derecho, el poder o el folklore”, tratando de ir hasta las raíces más elementales de esa identidad, de esos valores.

Una de las distintas virtudes que Efraín Pacheco ha cobrado frente a la historia del estado es que ha sabido transferir sus preocupaciones hacia su oficio y



Efraín y Miguel Morayta en el programa Divagaciones y fantasías

◀ sus varias y diversas vocaciones. De labor prolífica, lo mismo ha sido periodista, que catedrático, conferencista, funcionario, conductor de radio y televisión, impulsor de la cultura morelense. Uno de sus méritos poco puestos en relieve es el que, desde el Instituto de Investigaciones Históricas y Culturales, durante la década de los ochenta, apoyó publicaciones que hoy son clásicas de la historiografía local.

También se convirtió en uno de los precursores de los suplementos culturales en el estado con el impulso al reconocido suplemento *Tamoanchan*, que en ese momento hacía una inédita revisión de los estudios que bajo los más nuevos supuestos teóricos se estaban haciendo acerca del estado de Morelos por historiadores, antropólogos y arqueólogos afincados en el estado.

Ha mantenido vigente su publicación "Las fechas y los hechos" y ha logrado consolidar una larga y prestigiada labor en medios como conductor en programas como los que al día de hoy conduce: *Divagaciones y Fantasías* por televisión, y *Palabra de Honor*, con el que incursiona en las tecnologías que ofrece el internet para su labor bajo un sintomático slogan: "De Morelos para el Mundo".

Sin embargo, a todo lo mencionado el panorama de la historia regional morelense no es del todo nublado, ni el trabajo de Efraín pasará desapercibido. A pesar de que los actuales festejos por el Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución mantienen latente el germen de aquella vieja historia

de bronce, las nuevas corrientes historiográficas en el país, que han tomado cierta distancia de los paradigmas nacionalizantes por decreto, emanados principalmente de los gobiernos posrevolucionarios, han vuelto la mirada hacia las historias regionales.

La historia regional aparece como una respuesta a contrapelo de esa Historia Nacional –con mayúsculas–, homogeneizadora y globalizante, narrativa y épica, mitológica y catequista, aquella repleta de héroes immaculados y fechas, carente de toda crítica. A despecho de esa tradición histórica, emerge la historia regional como una posibilidad que asoma donde los catecismos cívicos no suelen asomarse: a las particularidades de las regiones que, como las de Morelos, permanecen habitualmente ignoradas.

Además de ello, la historia regional ofrece datos particulares y respuestas a problemas generales, digamos que nacionales, en condiciones de localidad específica. Regiones como la que integra el territorio del actual estado de Morelos se constituye como un todo analítico, específico, concreto e histórico, lo que permite concentrarse más en fenómenos histórico-sociales y aportan alguna finura a la interpretación. En términos generales, la historia regional se encuentra en México ante un primer aliento y Morelos aparece como un ejemplo paradigmático para el que, quienes hacemos historia de Morelos desde Morelos, tenemos un cierto hilo de oportunidad.

La larga labor de Efraín Pacheco suma positivamente a las tendencias que desde la década

**sigue... | 4 >**



Adán Santa María, Víctor Hugo Sánchez, Efraín Pacheco y Miguel Morayta

# Efraín... ¡hasta pronto!

COMITÉ ORGANIZADOR DEL HOMENAJE  
OFRECIDO AL LIC. EFRAÍN ERNESTO PACHECO  
CEDILLO, EN LA UNIVERSIDAD INTERNACIONAL

*Es muy difícil encontrar un  
buen amigo, más difícil dejarlo e  
imposible olvidarlo.*

Un sábado, muy de temprano, Dena Gloria y Jesús Pérez Uruñuela y Rino Lezama, nos dirigimos a la heroica e histórica ciudad de Cuautla, Morelos, a cumplir una orden de trabajo de nuestro Jefe Efraín Ernesto Pacheco Cedillo, cuyo objetivo nos fijó claramente, rescatar la historia de los corridos y quien mejor que entrevistar al antropólogo Carlos Barreto Marck, director de la Casa que habitó el Generalísimo José María Morelos y Pavón en el año de 1812, durante la guerra de independencia, atento, como siempre Barreto Mark, nos ofrece una cátedra y un sinfín de conocimientos, fundamentados con documentales que obran en su poder y que en 1984, bajo los auspicios de la Dirección de Investigaciones Históricas del gobierno estatal, cuyo director en aquel entonces era Efraín Ernesto Pacheco Cedillo, quien estaba por emprender un ambicioso proyecto, pasar de sub director a Director del Diario de Morelos, sustituyendo a Don Jorge Mexía Lara.

Comenta Barreto... me dio bastante coraje, que sin vergüenza alguna el nuevo como de investigaciones, quitara el nombre de Efraín, para poner el suyo, en el libro de Corridos Zapatistas, pero... todos sabemos que ese trabajo y la oportunidad de rescatar los corridos con voces de algunos autores que todavía "estaban en circulación", el mérito era del gran equipo de Pacheco y del Instituto de Antropología e Historia, escuchar los relatos sobre la Revolución, música y letra de Marciano Silva, considerado el corridista oficial del General Emiliano Zapata y la de Félix Trejo entre otros, las horas se fueron rápido, sencillo con su don de gentes, Barreto Mark, accedió a escuchar a Rino Lezama, integrante del programa Palabra de Honor, creatividad de Pacheco Cedillo, al término de esta agradable reunión, le propusimos que como amigo y conocedor de la vida y obra de Efraín, interviera en un homenaje que estábamos organizando, la respuesta de Carlos fue determinante para que nos diéramos a la tarea de consolidar el programa.

Telefónicamente nos comunicamos con el arquitecto José Manuel Muñoz Gómez para plantearle el proyecto, de inmediato nos recibió, manifestando que la Universidad Internacional se consideraba honrada en ser el anfitrión para hacer el reconocimiento a Efraín, la idea, desde un principio de que los asistentes a esa ceremonia fueran amigos y familiares, para evitar que se colaran los "gobiernícolas", ese mismo día acompañado por Don Jesús Pérez

Uruñuelas y su hermana Gloria, a nombre del Comité Organizador, entregamos en mano la invitación al licenciado Efraín Ernesto Pacheco Cedillo, en el que solicitábamos su aceptación y asistir el 1º. de junio a recibir el agradecimiento que varios organismos sociales e instituciones educativas le entregarían en las instalaciones de la prestigiada Universidad Internacional.

Una ceremonia emotiva, Carlos Barreto Zamudio, exaltó las virtudes de Pacheco Cedillo, "ha sabido transferir sus preocupaciones hacia su oficio y sus varias y diversas vocaciones".

Carlos Barreto Zamudio, presentó el suplemento cultural Tamoachán que tuvo el apoyo de Efraín durante 20 años, de ahí comenzaron a salir varios documentos culturales, pero el que ellos elaboraron fue el punto de partida de ese tipo de publicaciones.

Sergio Estrada Cajigal Barrera, Don Jesús Pérez Uruñuela, Carlos Lavín Figueroa y Valentín González Aranda, se encargaron de motivar a los presentes con el reconocimiento que entregaban a nombre de la Asociación de Cronistas de Cuernavaca.

En la ceremonia se escucharon las palabras llenas de cariño y emoción transmitidas con la sabiduría y conocimiento del arquitecto José Manuel Muñoz Gómez, en su voz se escuchó

*El temor a la  
muerte, señores,  
no es otra cosa que  
considerarse sabios  
sin serlo, ya que es  
creer saber aquello  
que se sabe, quizá la  
muerte sea la mayor  
bendición del ser  
humano, nadie lo  
sabe, y sin embargo  
todo el mundo le teme  
como si supiera con  
absoluta certeza que  
es el peor de los males*

**Sócrates**

el agradecimiento de lo que la sociedad debe a Efraín. Entre los amigos se apreció el afecto, respeto y consideración que tiene el General de Brigada Diplomado de Estado Mayor Leopoldo Díaz Pérez, quien no tuvo la oportunidad de acompañar al maestro y digno luchador de nuestra cultura, pero que envió su mensaje a través de su representante personal. Intervino Rino Lezama, interpretando varias melodías que Efraín nos pidió las cantara.

Estimado Efraín: Queda en nuestra mente el que pudimos despedirnos de ti, de tal manera que la consideramos como una oportunidad de volvernos a reencontrar, y un reencuentro, después de un momento o después de una vida es algo inevitable si somos amigos de verdad.

Con tu ejemplo cotidiano de trabajo, honestidad y coraje para actuar, nos enseñaste que lo único que cura es la acción, nunca te quejaste, mucho menos fuiste débil ante las injusticias, si te indignabas era porque consideraste que es la forma de cambiar las cosas.

Efraín, aprendió a vivir y aprendió a morir, marcó su grandeza y su permanencia física como ser humano y ahora vuelve a Dios, su prolífica obra nos permite saber que con su trabajo trascendió y como homenaje se ganó la inmortalidad.

Para su apreciable familia, nuestra solidaridad, afecto y respeto.

# Antropología, etnomarxismo y compromiso social de los antropólogos, de Gilberto López y Rivas

J. JESÚS MARÍA SERNA MORENO, CIALC-UNAM

Gilberto López y Rivas nos entrega una serie de textos escritos con su conocido estilo, lleno de enjundia, pero siempre lúcido. Apasionado, pero con claros signos de una reflexión que ha ido madurando con el tiempo. Los temas que aborda son de una actualidad indiscutible. Para América Latina, los tiempos que corren la enfrentan a cambios de diversa naturaleza. Ante la avalancha brutal y destructiva de las políticas neoliberales puestas en práctica en la región, los movimientos indígenas se han convertido en puntales de los procesos transformadores al ser portadores de otra lógica civilizatoria, de otra ética, de otra concepción de la vida, diametralmente contrapuesta al individualismo egoísta y enfermizamente utilitario a los valores que priorizan las ganancias a la conservación de la naturaleza en una locura suicida que pone por primera vez en un verdadero riesgo la continuación de la vida misma en el planeta entero.

Es de destacar, el valor didáctico de estos trabajos elaborados con la mirada puesta en los jóvenes antropólogos y estudiantes de antropología. Es decir aquellos que no vivieron procesos fundamentales de luchas a nivel mundial que muchos quisieran olvidadas, procesos de constitución de sujetos críticos y libertarios de nuevas y revolucionarias formas de pensar y actuar que se vivieron durante los años sesenta y, en América Latina también en los setenta. En muchos campos de la vida social se produjeron profundas rupturas e irrumpieron cambios que impactaron contra las viejas y caducas estructuras mentales cobijadas por un sistema hegemónico profundamente desigual y explotador.

En esos años y en ese contexto de transformaciones que se daban sobre todo en lo ideológico, en lo político y en lo cultural, el campo de la antropología (que en México había alcanzado el rango de primordial proveedora de una abigarrada maraña de conceptualizaciones que alimentaban la engolada retórica nacionalista que caracterizaba el demagógico discurso del priísmo en el poder), el campo de la antropología, repito, no podía seguir igual a pesar del oropel que revestía a sus cancerberos convertidos en vacas sagradas que no admitían que nadie osara a contradecirles sus ya añejas concepciones en lo académico, pero también en lo político, lo ideológico y lo social.

De ahí lo pertinente que resultaba en ese entonces (y continúa siéndolo hasta ahora) el cuestionamiento con el que termina López y Rivas el libro que hoy presentamos. Este cuestionamiento está constituido por dos preguntas que deja abiertas al final y que aquí reproducimos: ¿Qué antropología? Y ¿para qué los antropólogos?

Las respuestas a estas acuciantes preguntas se distribuyen

a lo largo de sus cuatro ensayos. Podríamos decir sintéticamente que para nuestro autor, según extraemos de su propuesta, se trata de una antropología fundada en los principios etnomarxistas y de antropólogos comprometidos socialmente como *intelectuales orgánicos* de las luchas del pueblo-nación. Pero él, más que dar una simple respuesta, lo que emprende es el análisis del surgimiento del etnomarxismo, de su desarrollo, de sus aportes teórico-metodológicos, de su puesta a prueba por la práctica en diversos procesos históricos en diversas experiencias autonómicas, de sus esfuerzos por poner al descubierto las estrategias o patrañas pseudoantropológicas, de la conainsurgencia y del terrorismo global con todo y su sabiduría de manual y su pérfida “inteligencia” contumaz; así como, también, nos da cuenta de su vocación anticapitalista, socialista y su crítica a lo que falló en el socialismo real incursionando en el giro inédito que advierte en las autonomías indígenas y el debate sobre el poder, tomando como caso la experiencia zapatista.

En lo que se refiere al primer aspecto, es decir, los orígenes del etnomarxismo, en su primer ensayo, el más extenso de los cuatro, nos narra la forma en que Clastres utilizó por primera vez en Francia el término de etnomarxismo peyorativamente para denigrar al marxismo y como fue publicado en México por la derecha ilustrada de la revista *Vuelta* y utilizado, de manera oportunistica, por Octavio Paz. Así, nos dice que: “En los espacios antropológicos mexicanos los términos *etnomarxismo* y *etnomarxistas* se utilizan para identificar a quienes dentro de la disciplina trabajan la cuestión étnico-nacional, y tienen un significado más referencial y auto referencial que el peyorativo utilizado en Francia por Clastres, aunque las especificidades de los mismos suelen ser variadas y en ciertos casos equívocas”.

A ello agrega más adelante que fue en los años sesenta, particularmente a partir del movimiento estudiantil popular de 1968, “que en un sector de las corrientes marxistas existentes entre el estudiantado de la ENAH manifiestan sus desacuerdos con los con-



dicionamientos y las complicidades coloniales en el surgimiento de la antropología en las metrópolis capitalistas y, en particular, en el caso mexicano, con las políticas y teorías indigenistas dominantes en esos años, por cierto, antes que tuviera lugar la polémica en torno al indigenismo con Aguirre Beltrán y con anterioridad a la publicación de la obra *De eso que llaman antropología*”.

Menciona también los debates sobre colonialismo interno, categoría de análisis propuesta por Pablo González Casanova, los valiosos aportes de Rodolfo Stavenhagen acerca de la relación clase etnia y las discusiones, en esos años, sobre el compromiso social de los antropólogos. Llama la atención el reconocimiento, a través de textos ya clásicos, del carácter colonialista, capitalista e imperialista de la antropología en su origen y desarrollo.

“En 1979 tuvo lugar un acontecimiento importante, nos dice, relacionado con la cuestión indígena a partir de una iniciativa del Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales de México, que en asamblea del 9 de septiembre de ese año, decide investigar la historia, actividades y contenidos del Instituto Lingüístico de Verano (ILV). Esta investigación dio como resultado un libro denominado *El Instituto Lingüístico de Verano en México (La Declaración Mariátegui)*”. Es éste un hito importante, toda

vez que, por primera vez, se denuncia la complicidad del gobierno mexicano con este tipo de organismos evangelizadores.

Más tarde se crea el CLALI, Consejo Latinoamericano de apoyo a las luchas indígenas y, a través de él, “Se denuncia la política de genocidio contra los pueblos indígenas en algunos países de América Latina —especialmente en los regímenes militares— mediante la guerra de conainsurgencia, que reproduce la llevada a cabo por los Estados Unidos en otras latitudes del mundo, con las prácticas de tierra arrasada y la construcción de «aldeas estratégicas»”.

Entre las tesis centrales que se postulan en el planteamiento de CLALI se señalan las siguientes: “los complejos étnicos constituyen entidades sometidas al proceso histórico, y cuyas bases socioculturales, condiciones de reproducción y formas de vinculación política se modifican constantemente; el potencial sociopolítico de las etnias no radica en alguna esencia metafísica invariable, sino justamente es su capacidad de transformación histórica; por ser entidades históricas, los sistemas étnicos son, al mismo tiempo, fenómenos siempre contemporáneos; aun la estrategia recuperación del pasado, de la memoria histórica, adquiere sentido y eficacia política en

cuanto su relacionan con un presente insatisfactorio, injusto y opresivo”.

Pero no sólo eran debates en el terreno de lo teórico, “Algunas de las tesis etnomarxistas contenidas en la declaración fundacional de CLALI se pusieron a prueba primeramente en la Nicaragua revolucionaria de la década de 1980” y, por otra parte, “También, los etnomarxistas, se ha comprometido en México con los procesos autonómicos que se desarrollan a partir del diálogo de San Andrés y la conformación del Congreso nacional Indígena”

Por otro lado, la crítica se da también por parte del etnomarxismo hacia el interior del propio marxismo, así es como enfatiza López y Rivas que “este recorrido por el etnomarxismo no sería completo si no destacáramos las críticas —desde esta posición— al propio marxismo”.

Interesante resulta la radicalidad que se alcanza en sus posiciones ya que las críticas se hacen extensivas a los partidos de la izquierda tradicional “por cargar con el pecado original de las perspectivas euro-céntricas de sus creadores, quienes preocupados por la revolución mundial consideraron ‘pueblos sin historia’ a todos aquellos que se alejaban del impetuoso desarrollo capitalista”

Los aportes vienen desde la práctica misma. Por ello sostiene que “Del análisis de las luchas anti-sistémicas en América Latina de las últimas décadas destaca el papel de las resistencias y la construcción de autonomías de los pueblos indígenas. En México, Guatemala, Panamá, Colombia, Bolivia, Ecuador, Chile, Perú, entre los países signados protagonistas persistentes en la caída de gobiernos, defensa de territorios, recursos naturales y estratégicos, enfrentándose sistemáticamente a las políticas represivas de los Estados y a la rapacidad de las corporaciones transnacionales”.

En cuanto a los aportes desde los intelectuales revolucionarios latinoamericanos no puede dejarse de lado la figura de José Carlos Mariátegui de quien López y Rivas nos dice “fue uno de los pocos pensadores marxistas que comprendió la importancia de los pueblos indios en una articulación socialista y revolucionaria con otros sectores sociales y culturales de nuestros ámbitos nacionales”.

Por tanto, pues, “El etnomarxismo, como corriente dentro de



Gilberto López y Rivas, Paul Hersch, Efraín Pacheco y Rafael Gutiérrez. Fotos de Karina Morales

## «2 | Efraín Ernesto...

pasada han marcado a la producción histórica estatal, pues a decir de la historiadora Eugenia Arias, ha ido “aumentando la tendencia a ver las cosas morelenses a partir de la historia de localidades y regiones internas, promoviéndose más la inducción; y, al desentrañar lo propio de la gente, [las tradiciones], los grupos de poder, los pueblos, las haciendas, comunidades y ciudades, se han enriquecido aún más los estudios realizados desde la perspectiva de la microhistoria”.

En ese sentido, es que la importancia de la labor de Efraín Pacheco frente a la historia de Morelos, como hacedor de y también como protagonista, se inscribe en la tradición de aquellos que, siendo historiadores o no, se han abocado a la conformación de una idea de identidad morelense anclada en los valores regionales. Al mencionar aquí a Efraín Pacheco, estamos mencionado también a gente como Miguel Salinas, Cecilio Robelo, Juventino Pineda o más recientemente a Valentín López González.

En el trabajo de ellos, como lo

dijo en algún momento Alfonso Reyes, “están las aguas vivas, los gérmenes palpitanes” de un territorio como el morelense. El mismo Reyes en su llamado a la historia regional decía que era “tiempo de volver los ojos hacia nuestros cronistas e historiadores locales y recoger, así, la contribución particular de tanto riachuelo y arroyo en la gran corriente de nuestra epopeya nacional”.

Después de intentar dejar en claro mi posición respecto del valor con que deben los morelenses recibir su prolongada labor, creo que el mayor mérito del homenaje que hoy se rinde a Efraín Pacheco, el morelense, es que éste no sale desde la institucionalidad sino de quienes lo aprecian, lo apreciamos, admiramos y tenemos el gusto de reconocerle. Un agradecimiento que hay que ofrecerle, han dicho sus amigos Roberto Rodríguez y Jesús Pérez Uruñuela. Una reunión de amigos, se ha agregado. Valga el espacio para que la reunión represente para Efraín un cálido abrazo de todos quienes aquí conformamos simplemente un puñado de morelenses.

« la antropología mexicana, incide en la conciencia nacional en tanto constituye una corriente crítica a las prácticas y teorías del indigenismo de Estado, en sus diversas expresiones, y en tanto asume también una posición crítica hacia los postulados de un marxismo europeizante que deviene esquemático, y hacia las omisiones y comisiones de los partidos políticos adheridos a esta concepción. Su presencia destaca en procesos históricos que tienen lugar en América Latina, en especial en el establecimiento de la autonomía regional en Nicaragua, y en los procesos autonómicos que se desarrollan en México a partir de la rebelión de los mayas zapatistas”.

En su segundo ensayo, “Antropología y transnacionalización neoliberal” anota el cambio notable que puede constatarse en la naturaleza del Estado-nación así como una verdadera transformación geopolítica del mundo. En cuanto a la situación actual y al futuro, López y Rivas señala con precisión que: “Los desafíos que plantea el tercer milenio a la antropología latinoamericana están íntimamente relacionados con las transformaciones que, por más de cuatro décadas, ha provocado en el ámbito mundial la transnacionalización neoliberal de la actual etapa de mundia-

lización capitalista”.

En una vigorosa descripción de fenómenos que caracterizan la actual etapa de mundialización neoliberal, señala que ello es importante “por la necesidad de identificar alguna de las temáticas en las que incursionan, o podrían interesarse los jóvenes antropólogos en la actualidad, a partir de una posición de *compromiso social*”.

Este ensayo lo concluye advirtiéndolo, entre otros señalamientos de importancia, que “Lejos están los practicantes de la antropología de sustraerse a los imperativos éticos que como ciudadanos y científicos sociales nos determinan en un mundo que no avanza en la solución de los problemas seculares que asolan a la mayoría de los seres humanos”.

Por otra parte, el tercer ensayo titulado “Antropología, contrainsurgencia y terrorismo global” analiza las críticas que desde los propios Estados Unidos se han realizado a los manuales de contrainsurgencia en cuya elaboración han participado antropólogos.

Con ironía nos dice que “Por cierto, el año 2007 fue el más mortífero para las tropas de ocupación en Irak... También la situación militar en Afganistán, no es muy favorable para las tropas de ocupación. ¿Será que el *Manual* no está funcionando? ¿Qué los soldados y marines no leen?

¿Qué los antropólogos empotrados no hacen bien su trabajo? ¿Será, tal vez, que la insurgencia es más dialéctica que la contrainsurgencia?”

Por último en su cuarto ensayo, titulado “Autonomías indígenas, poder y transformaciones sociales en México”, se nos dice que en esta situación en que la humanidad se encuentra al borde de un colapso civilizatorio, no es posible ser anticapitalista si no se tiene una perspectiva socialista.

Crítica en él, algo que ha sido muy debatido en los últimos años y que tiene que ver con los señalamientos por parte de la izquierda electorera de que los zapatistas dividen a la izquierda con su proceder. Así, argumenta, “No ha sido responsabilidad de los movimientos indígenas el poco interés mostrado por partidos y organizaciones de izquierda en el establecimiento, en un plano de desigualdad, de acuerdos de una lucha unificada en las esferas políticas, electorales o de movilización social”.

Pero, ¿cuáles han sido las causas de los errores de una izquierda ciega a la participación de indígenas y otros sectores sociales en las luchas revolucionarias? Entre otras cuestiones señala: “Aquí encontramos las pertinentes críticas de Leopoldo Mármora, quien en una fecha tan temprana como 1986, señaló que

las ideas que se desprenden de la matriz teórica marxista derivan —en sus posiciones más dogmáticas— en que la izquierda enfatizara un reduccionismo clasista y generara los dos fenómenos igualmente perniciosos del obrerismo y el economicismo”.

La abigarrada y multifacética realidad socio étnico y cultural de la nación fue observada a través del lente uniformado de las clases sociales e, incluso, desde una perspectiva eurocéntrica”.

Como ya había establecido desde el primer capítulo, “el obrerismo se expresó en atribuirle a la clase obrera misiones históricas que sobrepasaban sus posibilidades reales, cuando esta lucha, necesariamente, tendrá que ser el resultado de un movimiento democrático y socialmente heterogéneo de masas”.

Así, vuelve al tema de las autonomías, preocupación central de sus reflexiones y de ellas nos dice que “son el eje esencial de la reconstitución ya que implican el fortalecimiento de un sujeto que toma en sus manos el gobierno en todos los ámbitos y niveles que lo hagan valer. Para ello es necesario un interlocutor político que represente al colectivo y que esté por encima del interés partidario, individual o de grupo”.

Por último recogemos aquí algunos conceptos sobre estas preocupaciones en las que aparecen

temas del debate actual, sobre ellas nos advierte: “Estas no son «antiguas obsesiones meta territoriales» de un zapatismo «rebajado», si no las bases mismas de sustentación de un movimiento anticapitalista, anti sistémico, de largo aliento que es consciente de la precariedad de un proceso que pudiera aislarse si se reduce a lo rural-local y si se autolimita en el campo de sus alianzas”.

Se vislumbra, así una postura optimista, aunque precavida en relación al futuro desenvolvimiento de estos procesos que históricamente no han dicho aún su última palabra.

Después de esta breve reseña de lo que consideramos puntos centrales de sus trabajos incluidos en esta publicación, no nos resta sino saludar la aparición de esta edición realizada por Ocean Sur, la cual nos ha entregado recientemente una serie de títulos que responden congruentemente con su propósito de ser “una editorial latinoamericana”. Para nosotros, el libro de Gilberto López y Rivas representa una contribución al desarrollo de una antropología latinoamericanista, marxista y comprometida con las luchas de nuestros pueblos, en particular las luchas de los pueblos indios de nuestra América hoy en día en primerísimo primer plano logrado a pulso por ellos mismos.



# el tlacuache

CONACULTA • INAH

Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos  
tlacuache.morelos@gmail.com  
www.lajornadamorelos/suplementos/el-tlacuache

Organo de difusión de la comunidad del Centro INAH Morelos

### Consejo editorial

EDUARDO CORONA MARTÍNEZ  
PAUL HERSCH MARTÍNEZ  
GILBERTO LÓPEZ Y RIVAS  
RICARDO MELGAR BAO

LUIS MIGUEL MORAYTA MENDOZA  
HORTENSIA DE VEGA NOVA  
RAFAEL GUTIÉRREZ YÁÑEZ  
NORBERTO GONZÁLEZ CRESPO

Coordinación editorial  
de este número:  
RAFAEL GUTIÉRREZ YÁÑEZ

Coordinación de producción:  
LUIS SÁNCHEZ GARCÍA

El contenido de los artículos es responsabilidad exclusiva de sus autores